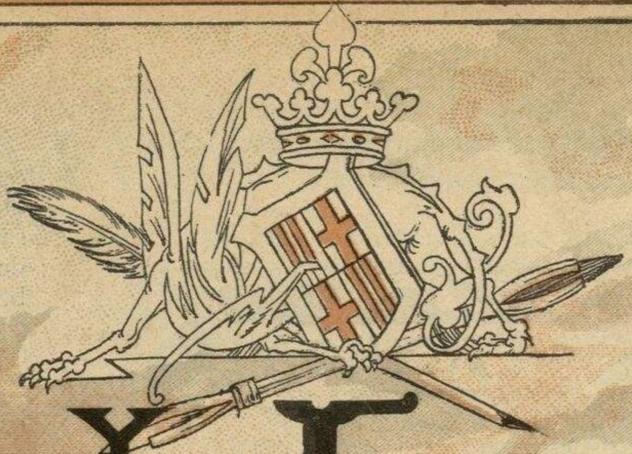
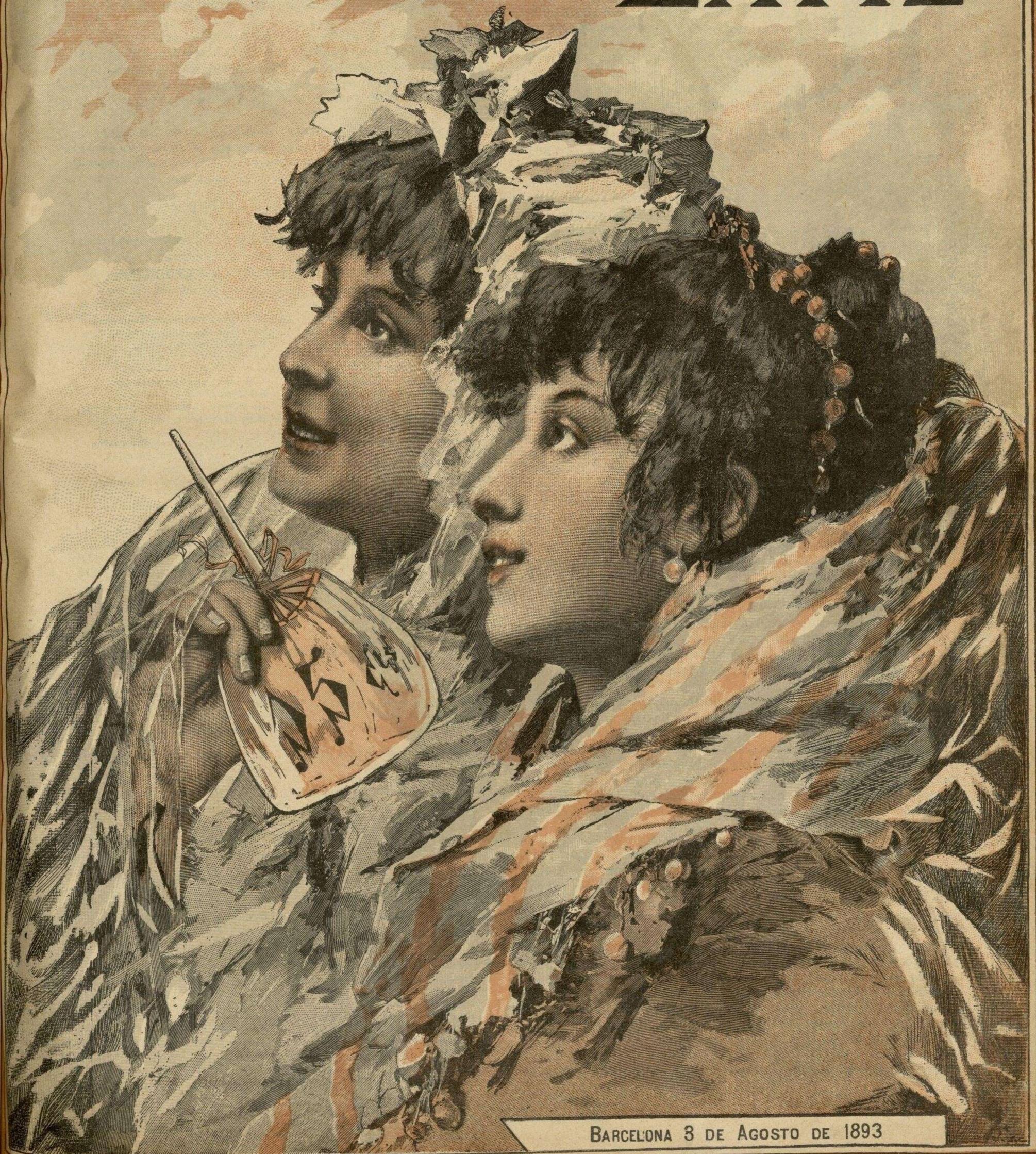


PLUMA



Y LAPIZ



BARCELONA 3 DE AGOSTO DE 1893



DESDE LA PUERTA DEL SOL

QUE golpe para nuestra respetable clase media, si triunfan los autores de piezas musicales, y los dueños de café cierran el piano, llamémosle así... La mesocracia de vuelo bajo, necesita del arte de media tostada, como del oxígeno. Multitud de familias existen que no gozan de otro esparcimiento que de las dos ó tres horas pasadas los domingos por la noche en torno al velador y oyendo al concertista... Cada cual de los contertulios tiene sus obras predilectas, que se toma la libertad de pedir al profesor, al que conoce y trata, en fuerza de verle... El papá, quizás con la nostalgia de

la libertad, le suplica cosas alegres, valeses y polcas, la mamá «eso» de la zarzuelita que está haciendo furor, la niña algo dulce «La oración de una virgen» «La primera lágrima», el novio, algo de Wagner, porque él es avanzado en todo y sinó que lo demuestren sus manos, nerviosas siempre, buscando las de su amada, á trueque de encontrar las cartucheras de su suegra presunta. Toda esta dicha honrada, inofensiva y económica, se halla en peligro de muerte con la pretensión de la Sociedad de editores y compositores, de cobrar sus derechos de audición al coñac... La indignación de los padres de familia no moralistas, (perdón, quiero significar los no asociados), es inmensa... ¡Lo que ellos dicen!... ¡Qué derechos ni qué ocho cuartos!... ¡Pues si «en toda la vida» han existido!...

* *

La escena en la oficina registro donde se filian los perros cazados por los laceros. Un escribiente, brusco y con aires de Czar, sentado detrás de una mesa. Los «guardias de corps» penetran en el cuarto, llevando cogido del diestro un enorme y hermoso mastín, que entra con la cabeza erguida y con la arrogancia de un emperador romano, sentándose sobre sus patas traseras y aguardando á que le interroguen, con un desdeñoso silencio.

—¿Cómo te llamas?—le dice el escribiente, á la vez que lanza una bocanada insolente de humo.

—León,—replica el mastín, con espartano laconismo.

—¿Y quién es tu amo?

—El Excelentísimo señor Presidente del Consejo de Ministros, D. Antonio Cánovas del Castillo.

(Hay que advertir que León, fanático por su amo, no admite el turno pacífico de D. Práxedes, y que para él ocupa siempre su señor la dorada poltrona).

Los laceros se estremecen, al escribiente se le cae la pluma de la mano, se pone pálido, se levanta como acometido por un vértigo, y exclama:

—Ahora mismo este perro á su domicilio... ¡Qué profanación! ¡A ver! ¡Un ordenanza por un coche!... Perdone V. E. si le hemos molestado, señor León... Un exceso de celo... Ladre V. E. lo que desee... ¿Quiere V. E. una cabeza de carnero?... Perdone V. E.

Llega el simón, y el perro de la posteridad sale en triunfo de la oficina.

* *

La semana registra en su historia una simpática silueta: la del soldado de caballería. Quizás es la que posee mayor relieve bélico entre todas las figuras militares, merced á la cabalgadura; un soldado de á caballo, en una carga, es el símbolo de la guerra; sabe donde se propone ir al clavar las espuelas en los hijares, pero no sabe dónde irá; obedece al clarín que ordena el ataque, pero á veces no puede cumplir el mandato del mismo clarín tocando á retirada; el corcel concluye por sobrepujar al ginete, por vencerle, por imponerse, obedeciendo á su natural salvaje, despertado con el estruendo de la pelea; es el rayo, el huracán, la tromba; de aquí que el dragón, el lancero, el húsar, posean una fiereza de trazo á la que no igualan sus demás colegas del ejército.

El arma de caballería, siguiendo la tradición católica del país, pensó en colocarse bajo los auspicios de un santo patrón... Necesita

un santo guerrero y ninguno más apropiado que Santiago, santo ginete y santo héroe de nuestras batallas de la reconquista, de tal suerte, que así ha encarnado en la imaginación popular: sobre su bridón blanco y tajando cabezas de moros con su espada.

* *

Leo en un periódico la noticia de la muerte del dibujante Escaler. Es una verdadera pérdida para el arte. Su lapiz facil, gracioso, ocurrente, había salvado las lindes de la barcelonesa ciudad y héchose popular en toda España. Los aficionados á las revistas festivas buscaban su firma, con la seguridad de solazarse á sus anchas contemplando las siluetas brotadas de su imaginación. Sabía cultivar la nota local y los asuntos generales, doble aptitud no abundante ni mucho menos. Sus «monos», como se denominan en la jerga del oficio los dibujos de los periódicos, vivirán siempre.

* *

Una fecunda mujer gallega, haciendo honor á la próspera naturaleza, que presta bríos en su región espléndida á las hembras para criar primero el hijo propio y marcharse luego á la corte á lactar los ajenos, ha dado á luz en un sólo parto, cuatro criaturas robustas y viables.

El diario que dá la nueva titula la noticia «Cuatro gemelos». ¡Esta deplorable anfibología, esta perifrasis de moda para expresar las cosas más breves en muchas palabras!... ¡Cuatro gemelos!... ¡Cuánto más derecho es decir: «Una botonadura»!

ALFONSO PEREZ NIEVA

PRAGMATICA NUEVA

Mancebos los que tenedes buena cara y no mal talle, y no hay misa que os redima del purgatorio del hambre;

Y, profesando en Tomista, huirá de concepto ó frase, por cultísima que sea, en que el verbo dar entrase.

Los que andais con las mujeres en dares y no en tomares, inocentes de por vida: salud y suerte. Sepades.

A las damas se autoriza á tomar el sol y el aire, no siendo en andamio, en toros, ó en cazuela en los corrales.

Que, cansado ya Cupido de que andeis por esas calles hechos ánimas en pena, trás de cualquier guardainfante;

Y, atento á que sus saludes son, como su sexo, frágiles, sólo podrán beber frio cuando haya hielos de balde.

No queriendo que prosiga la costumbre abominable de que seais de las hembras, antes primos que no amantes,

Por lo demás, se autoriza á que les den sus galanes serenatas, si son músicos, si poetas, madrigales.

Esta pragmática nueva ha querido que se saque, para castigo de damas y corrección de galanes:

Y á todo aquel, tan dichoso, que no juntase estas partes, además de darle celos, podrán desazone darles,

«Toda niña del agarro y toda doncella errante que, armada de su hermosura, á caza de bolsas ande,

Dejándoles, desde luego, en dominio incontestable, de sus cabellos, el oro; de sus lábios, los corales;

Si quiere ejercer su oficio, probanzas ha de hacer antes de haber salido de tía, como los rios de madre.

De sus dientes, el aljofar; de sus ojos, los balajes; de su cuello, los marfiles, y de su aliento, los ámbares.

Desde esta fecha, habrá bulas, como ya las hay de carne, para gozar de merienda del rio en las verdes márgenes.

Si después de publicadas estas letras credenciales, hubiese mancebo albillo que en dar más que esto se pase,

Y éstas, á más que extensivas serán á San Blas y al Angel, podrán expedirse sólo, á quien de cincuenta pase.

Podrán, por pena á su culpa, mis justicias, obligarle á maridar con ayuda, sin cobro alguno de gajes.

Como caza de señuelo, se prohiben los lunares, toda clase de postizos, las mudas y el enrubiarse.

Y sacado á la vergüenza, si es que alguna le quedare, como toro, por Santa Ana, dueñas á rejón le acaben.»

Para lo cual, se encomienda á todo galán, que palpe y que someta á legia, la dama á quien secuestrare.

Puerta de Guadalajara, y previo son de atabales, está pragmática nueva se pregonó cierta tarde.

Amador fondo en poeta, ha de cuidar de enmendarse de hacer escolio, ni cita, en que se secunde al Dante.

Mas, no habiendo ley alguna que se dé para guardarse, las cosas, desde aquel día, siguen como estaban antes.

ANGEL R. CHAVES

EL PRIMER ÉXITO

ARTURITO es un joven de diez y siete años, hijo único de padres bastante ricos.

Inútil parece decir que se miran en los ojos de su pimpollo, y que ven por ellos mejor que por los suyos propios.

Son personas de bien y quieren que su hijo, apesar de tener el porvenir asegurado, posea un título académico; á raíz de obtener el Bachillerato el nene, decidieron los padres que estudiara la carrera de Derecho.

El tercer año está cursando Arturito, pero no le tira la carrera. Prefiere Talía á Themis y los cascabeles de Momo á la balanza de Astrea.

Dice él, que desde pequeñito siente, en la masa [encefálica, el roce de las musas.

Diez años tenía Arturo cuando escribió los primeros versos. Se los dedicó á su nodriza, segunda madre con quien reparte el niño el cariño filial.

Desde pequeñito la quiso con delirio; tanto que, terminada la lactancia del futuro autor dramático, acordaron sus padres que Antonia— así se llama la nodriza,— se quedara en la casa con el carácter de *ama seca*, complaciendo con ello al niño que jamás hubiera podido consolarse de la partida de Antonia, como le acontecía á Calipso con respecto á la de Ulises.

Bien es verdad que este cariño tenía racional y lógica explicación. La lactancia de Arturo fué dilatadísima, de una duración excepcional.

Amigos íntimos de la casa aseguran que aún pedía teta á los cinco años y medio, y hay quien certifica que mamaba de pie.

Sea de ello lo que fuere lo cierto es que su primera musa fué Antonia.

Aquella madre postiza obtuvo las primicias de la inspiración del vate, que algún día había de ser objeto de grandes ovaciones, en el teatro... de su pueblo.

Hé aquí los primeros versos que compuso nuestro héroe:

A ANTONIA, EN SUS DÍAS.

Si no te parece mal
aún veo con gran regocijo
el pitorro del botijo
de mi vaca maternal.

Digan todos como yo
con muchísimo entusiasmo... ¡Hurra!
¡Viva mil veces la burra
humana que me crió!

Los padres de la criatura, y el ama, lloraron de entusiasmo; encomiaron la composición todos los amigos y vecinos de la casa y se sacaron varias copias de ella, que fueron leídas con avidez en la lonja de comestibles, en el horno de la plaza y demás centros literarios.

El boticario aseguró que, versos como aquellos, no los haría ni el mismo Calderón.

Tenía razón al asegurarlo. ¿Cómo había de hacer D. Pedro una barbaridad semejante?

Mas tarde el niño escribió en varios periódicos *manuscritos*, que veían quincenalmente la luz, en su pueblo.

La *tirada* de... cinco ó seis ejemplares la pagaba el padre, que era, al mismo tiempo, el administrador del periódico.

Lujosamente encuadernada guarda una colección de los siete números publicados de LA TÓRTOLA, *periódico literario, independiente y mosaico*.

Fué creciendo el niño y á la par del cuerpo se desarrollaban sus aficiones literarias.

En la Universidad central empezó á cursar el Derecho, con aprovechamiento escaso; pero, estudiante de relativa dignidad, aprendía todos los años lo estrictamente necesario para no quedar suspenso.

Apesar de *sentirse génio*, ni aún revolviendo á Roma con Santiago pudo conseguir que le publicara unos versos el *Madrid Cómico*. No consiguió ver en esta importante publicación más que sus iniciales y eso... en la sección de «Correspondencia particular», donde, cultamente, por supuesto, se le llamaba *animal* entre otras cosas.

Figúrense Vdes. como hablará de Sinesio el caballereite. Ha jurado fundar un periódico, en cuanto pueda disponer de dinero, y no admitir ni una sílaba siquiera de Sinesio.

¡Vengativo!

El director de *Madrid Cómico*, está que se le puede ahogar con un cabello.

La fortuna de Arturo en la prensa quedó reducida á publicar dos charadas en *El Cencerro*.

Y eso por recomendación de tres diputados de la mayoría.

«No quiero más periódicos; el teatro será desde hoy mi campo de maniobras», exclamó el autor en agraz.

Y dicho y hecho; durante las vacaciones escribió en su pueblo un drama, titulado *El amor del cocodrilo*.

Se lo rechazaron, como era de esperar, en todos los teatros de la corte. Ya empezaba á renegar de la literatura dramática nuestro hombre, cuando llegó á su pueblo, á mediados de Julio, una compañía *de verso* que, si no era precisamente de la legua, era, lo más, de unos cuantos pares de kilómetros.

Llegar la compañía y anunciarse pomposamente, obra fué de pocas horas.

Abrió un abono por quince representaciones.

El padre de Arturo se abonó á un palco, y á diario, por supuesto.

El director de la Compañía, hombre muy largo, caló enseguida á Arturo, á quien mentalmente calificó de materia explotable.

Arturo se le presentó como autor y persona influyente.

Actor y autor intimaron rápidamente, porque los genios se entienden pronto.

Antes de que empezaran las representaciones, el director de la compañía había comido tres veces en casa de Arturo, la dama había recibido ramos de flores y seis pares de medias, la dama joven un sombrero, el barba y el puntador tomaban café en el Casino, de cuenta de Arturo, el segundo apunte le había dado un sablazo de 12'50 pesetas, y el galán joven se estaba haciendo un terno de lanilla, con cargo á la nota del futuro autor dramático.

Cuando el primer actor conoció el drama, exclamó, lleno de entusiasmo:—¿Y cómo no ha estrenado V. esto en Madrid?

—Por modestia.

—Ya; por no eclipsar á Echegaray. Para no quitarle las 5.000 pesetas del premio Cortina, ¿eh? Porque esto está muy por encima de *Mariana*.

¿Quiere V. honrarme permitiendo que estrene yo la obra en mi beneficio?

—El honor es para mí.

—Gracias; pasado mañana á ensayo.

A los ensayos asistían el padre, la madre y la nodriza de Arturo. Al terminar aquellos, los abuelos de la obra invitaban á sorbetes á toda la compañía, sin descontar á las madres.

El barba, el apuntador y el segundo apunte, no podían con los sorbetes; se los vedaba una *prescripción facultativa*. Se bebían sencillamente entre los tres, cuatro botellas de tinto, alternando con unas rajadas de salchichón y queso de bola.

Llegó la noche ansiada. El pueblo en masa sabía de quien era la obra.

El teatro estaba de bote en bote; como que había comprado y repartido todas las localidades el padre del autor!

Los anales del teatro no registran un éxito más ruidoso.

Cada redondilla producía una explosión de aplausos; cada situación... el delirio. Once veces salió á escena el autor en el primer acto, diecisiete en el segundo, y treinta y dos en el tercero.

Los padres, desde su palco, saludaban también al público, como lo hacía su hijo desde el escenario.

La nodriza lloró de gozo durante toda la representación y se desmayó al final de cada acto.

El autor y el primer actor se abrazaron y confundieron sus lágrimas, ante el público, doce ó catorce veces.

El padre del autor, le regaló mil pesetas al protagonista de la obra.

El autor fué llevado á su casa con música y antorchas.

Al mes y medio de este éxito asombroso, la misma compañía representaba aquel drama en Lucena.

No se acabó; á la mitad del segundo acto, andaban las butacas por el aire, y los gritos repercutían en las concavidades de Sierra Morena.

Para calmar la agitación popular hubo que sustituir aquella representación con la de *Don Juan Tenorio*.

¿Porqué? le pregunté en cierta ocasión al director de aquella compañía.

Porque en Lucena habían pagado sus localidades los morenos.

—¿Piensa V. hacer la obra en Madrid?

—No, señor.

—¿Porqué, amigo mío?

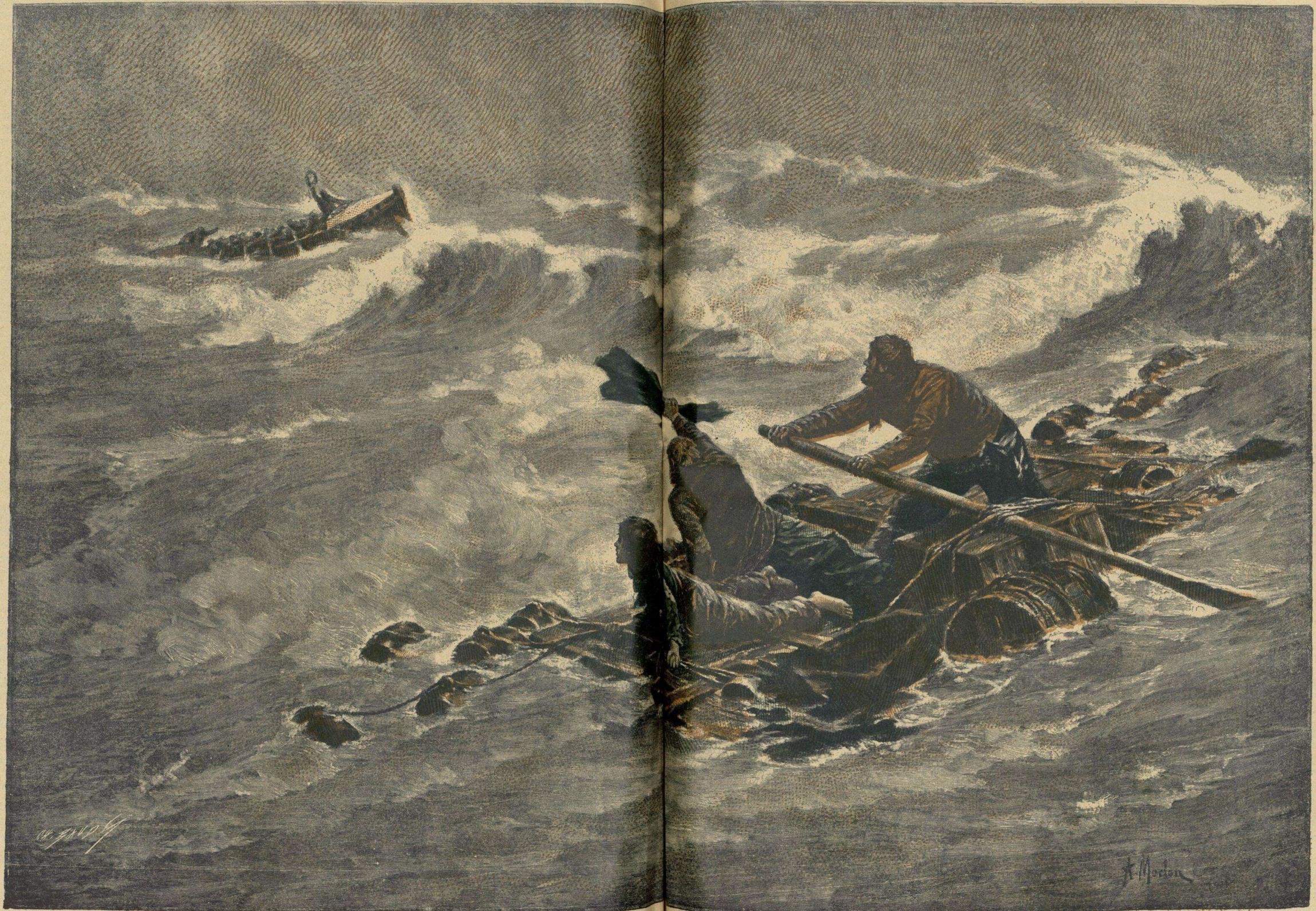
—Porque no quiero dormir en la Carcel Modelo.

¡Cuántos primeros éxitos se deben á... *la guita!*

RAFAEL M.^a LIERN



PLUM LAPIZ



salvamento náufragos

LEX AETERNA

Every sweet has its bitter. de mis ensueños de color de rosál...
SHAKSPEARE.

I

Así como al nacer la primavera,
gentil y placentera,
de un ósculo de paz que Dios envía,
torna á reverdecer nuestra esperanza
cuando el invierno lanza
el último estertor de su agonía;

tal de la historia humana en el proceso,
al calor de otro beso,
llena de savia y juventud renace
—trás el invierno, que las almas aiere,
de la pasión que muere—
la primavera del amor que nace.

Del sol primaveral á los ardores,
en el vergel las flores,
y en el aire, los pájaros surgieron;
como á los rayos del amor sublime,
la fé que nos redime,
la ilusión que nos salva, aparecieron.

Y así es la primavera redentora,
la celestial aurora
que disipa las nieblas del olvido;
gérmen que hace brotar las ilusiones
en los mil corazones,
que le consagran su primer latido.

Manantial de consuelos celestiales;
bálsamo de los males
que engendran, al nacer, los desengaños,
faro de salvación que nos orienta,
si ruje la tormenta
dentro de un corazón de pocos años.

Iris de paz que entre las sombras luce,
y al cielo nos conduce,
y el laurel eternal de la victoria
ciñe á la sién del gladiador triunfante,
¡que es algo semejante
á un vencedor, vencido por la gloria!

¡Fuente inmortal de perdurab'e calma!
¡Por tí despierta el alma
del rencor en la noche tenebrosa!...
La dicha es la constante primavera:
¡salve, ilusión primera

II

De una mujer me enamoré perdido:
formé, con ella, un nido
que tapizó la juventud de flores;
el sol lo calentaba con sus rayos,
y en ardientes desmayos,
vivimos la estación de los amores.

Los céfiros mecían nuestra cuna;
la temblorosa luna,
bañaba con su luz aquel retiro,
y de él en derredor, las mariposas
giraban envidiosas,
para lanzar, al vernos, un suspiro.

Arrullando á mi hermosa compañera,
me vió la primavera
vivir lejos del mundo y sin afañes;
y de la envidia la insidiosa baba,
fundíase en la lava
que de dos pechos hizo dos volcanes.

¡Cuán hermosa era entonces la existencia!
Tanto que, en mi inocencia,
forjé de tal idilio un goce eterno:
¡vivir en primavera es mucha suerte,
pero ¡ay! llegó la muerte
con todos los horrores del invierno!...

Se llevó el huracán enfurecido
las plumas de aquel nido;
la nieve heló de nuestro afán la hoguera,
y del mar de la nada el oleaje,
con impetu salvaje,
me arrebató á mi dulce compañera...

¡Morir! ¡morir!... Si tal es nuestra suerte;
si la pasión más fuerte
se arrastra por el suelo, al fin vencida...
la humanidad no engendra criminales,
¡porque todos los males
son una ley eterna de la vida!

La condición humana es un cilicio;
vivir, es un suplicio
mayor que las torturas del infierno;
¡porque, al morir nuestra ilusión postrera,
la hermosa primavera
dará paso á las nieves del invierno!

CÁRLOS MIRANDA

muni6n de ideas, vulgariza los conocimientos, llena, en fin, el mandato del progreso y la civilizaci6n. Hay mäs: despierta interés á la lectura en las grandes masas indoctas, inicia el triunfo del libro, y por eso solo ya debemos agradecer y encomiar su tarea. ¡Pobres de espíritu son los que le anatematizan y repudian!

Pero si la prensa posee tan ricas dotes, y es, por tanto, justo aplaudirla y respetarla, creo también que es propio de espíritus nobles y libres lamentar su decaimiento, censurar los vicios importunos que la deslustran, y querer, junto con su prosperidad, su adelanto y su mejora. No se me ocurre decir, Dios me libre, que la prensa vele por la opini6n, ó que la dirige y conduce, aunque algunas veces la refleja... y la extravía, pero es indudable que cuanto más méritos reúna, su gloria redundará en beneficio del pueblo que la posee. La Pardo Bazán puede muy bien haber obedecido á ese impulso; sólo que por el prurito de imponerse á la época en que convive con sus opiniones y sus genialidades, ha dado en una tesis cuasi, cuasi absurda. El periodismo, sujeto á su teoría, fuera una calamidad espantosa, aun poniéndolo en manos hábiles y en espíritus serenos, que practicáran la fórmula de «delicada indiscreción.»

Y no obstante, el periódico moderno debiera someterse á notables transformaciones que se aplicáran á satisfacer curiosidades y ansias, no sólo de la gente culta, como la señora Bazán dice, sino de la generalidad que piensa y siente al unísono con su diario favorito. Presumo que es caso de conciencia para los señores periodistas. Y ahí tienen Vdes. como es de lamentar, y no se lamentará bastante, que intervengan en eso gentes, por lo común, tan sin condiciones ni espíritu, tan faltos de iniciación, en una palabra.

No negaré yo que el periódico no es ahora lo que era en mitad de siglo. Algunos diarios hay, aunque pocos, y no es menester nombrarlos, que se ajustan bastante en muchas cosas (si no completamente) á la evolución que se señala; pero ahora no se singulariza, sino que se rompe contra el grupo, y es razonable obrar así, pues en el periodismo, por su influencia, por su acción en las masas, no se puede despreciar el número. Su mayoría pudiera hacer tanto daño, como lo hacen en algunas ocasiones nuestras mayorías parlamentarias. Y en ese mayor número, los más de los periódicos, ¡qué cifra, qué espantosa cifra de nulidades, cuya ineptitud dá prueba del triunfo de los caracteres mediocres, en esto como en todo, en la política como en el arte, en el arte como en la literatura!

Mala, pero muy mala la época en que vivimos, época transitoria que en otros países se manifiesta por signos de cansancio ó desgana, por peregrinas aberraciones del ingenio ó por nuevas corrientes á lo ideal, pero que aquí consagra á los pedantes, á los mínimos de todas cataduras, y los enorgullece.

J. FERNÁNDEZ LUJÁN

TUNDA DE AZOTES

(PARDO BAZÁN, LOS PERIODISTAS Y LA NOVELA)



III

O necesito decir cuánto aprecio y qué suma de consideraciones mereceme la prensa diaria, á la cual han calumniado ora el levitismo trashumanté, ya la impetuosa reacción: todos cuantos elementos se suman en la lucha estéril contra el progreso de la humanidad.

Por lo contrario, muy importante y muy útil es su labor asídúa, inagotable, como la gota que dá perenne en la piedra y la socava: no desconozco con qué sabio é indiscutible

influjo ha contribuído á la conquista de benéficas libertades para el hombre. ¡Oh, sí; el periódico nos ha hecho mucho bien!

Diré, recordando á Alfredo de Vigny, que el periódico, metiéndose con carta blanca en todos los hogares, dándonos los buenos días al despertar, y ofreciéndonos como buen amigo, locuaz, chismógrafo, desenfadado, la nueva de cuánto ocurrió la víspera, pensando á veces por nuestra cuenta y adelantándose á resolver las dudas y celos que surgen en nuestra imaginación, cuando nos preocupan las cuestiones candentes que están á la orden del día, el periódico, digo, acostumbra al vulgo á meditar, contribuye á la co-

EL ANIMAL PREFERIDO

Sentada cómodamente en un muelle confidente está Elvira, y junto á Elvira, un gatito que se estira y encoje frecuentemente.

Sobre el hombro una paloma que con el pico le toma de la boca la saliva, y que con la cola esquiva tocarle el brazo que asoma por un siete regular que ganó ayer al jugar un rato de sobremesa con una galguita inglesa que está aprendiendo á fumar...

Galga que, cuando enarbola la cola, se pinta sola, y que á su dueña da albricias siempre que le hace caricias con la punta de la cola.

Y entre esos tres animales, envidia de los mortales que conocen los caprichos de Elvira, ella goza... ¡Hay bichos que no merecen ser tales!

¿No estaría este mortal en lugar de un animal (por ejemplo, la paloma), jugando al daga y al toma con el órgano bucal?

¿O en el de la galga inglesa, la de la colita tiesa, retozando sin cesar y rasgando á más rasgar lo que cogiera mi presa?

¿O en el del gato algún rato, si no tantos como el gato, estirando y encogiendo los nervios... porque estoy viendo

que á eso me obligara el trato?

Merece mil maldiciones quien torció las condiciones de nuestro modo de ser...

El gato debió nacer para perseguir ratones, el ave para volar ó estar en el palomar cuidando de su pichón, hasta tanto que un glotón le llegue el diente á clavar; el perro, si sale arisco, para cuidar de un aprisco, y si es una galga inglesa como la de Elvira... esa ni aun para dar un mordisco, y el hombre para querer y adorar á su mujer, siempre que ésta sea buena, y cuidar de que la ajena... no cuide de su deber.

¡Y pensar, voto á Satán, que una paloma y un can, y, lo que es peor, un gato, coman juntos en un plato tan exquisito y tan... tan doblemente prohibido cuanto más apetecido!... ¡Pero parece mentira que goce con eso Elvira... y estoy por ella perdido!...

La ví un día en el teatro; me enamoré, y la idolatro, y á todas partes la sigo...

¿Me habrá visto? ¡Hoy se lo digo, como dos y dos son cuatro!

Si, hoy le declaro mi amor... Si no, el fuego abrasador

de los celos infernales
contra esos tres animales
estallará con horror,
dando un tiro al avecilla,
á la perra vil morcilla,
y al gato... á éste lo acorralo,
y después le pego un palo
que le parto una costilla.

Al día siguiente fui
á casa de Elvira, y,
apenas me vió llegar,
se adelantó á saludar,
y luego hablamos así:
—Elvira, ya sabe usted
que estoy muerto por...—Lo sé.
—¿Y consentis?—Sí, consiento.

—¡Oh, Elvira mía!... Lo siento
y me alegro.—Hable...—Hablaré.
Me alegro, porque ya soy
su dulce dueño desde hoy
y es usted mi dulce dueño,
toda mi dicha, mi sueño...
Y lo siento, porque voy
(¡á que meteré la *pata!*)
á privaros de la grata
compañía del gatito,
del ave, del perro...—¡Chito!
Vuestra enamorada acata
lo que exigis, y ahora voy
á despedirlos... Desde hoy,
para mí no hay ya, José,
más animales que usted...
¿Está conforme?...—Lo... estoy.

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO

RÁPIDA

LA SOMBRA DE VENUS

LA tierra se entregaba con dejadez lasciva á las caricias ardientes de su eterno amante, del sol esplendoroso, que la oprimía y escaldaba con sus rayos vivificantes y prolíficos, arrancando de su matriz, infecunda por la labor constante, frutos y flores nuevas, á la vez que ella, como experta amante, cubría con las galas de sus hijos, ocultando al sol su faz decrepita, en tanto que éste seguía envolviéndola en la red de sus brazos rutilantes, con el mismo amor que el primer día que al salir á la vida en el concierto de los astros halláronse por compañeros...

Entre el follaje álzase airosa la estatua de la diosa del Amor, cobijando bajo su sombra benéfica dos amantes. El, la tiene cojida por la flexible cintura, y con la otra mano alisa sus rubios cabellos, trenzándolos y destrenzándolos, mirando complacido los reflejos purpurinos de la cabellera de la vírgen. Ella, mira desvanecerse en el fondo de las pupilas negras de su amante, el azul purísimo de sus ojos divinos, escuchando arrobada las frases de arrebatado cariño del mancebo.

De pronto, el amante se incorpora desasiéndose de los brazos de la vírgen. Ha oído la trompa de guerra de Marte, que le llama á la pelea. Pero en vano trata de ajustar la desceñida espada; la sombra de lo diosa que los cubre es para él cárcel deleitosa, y los ojos azules de su amante, al mirarle con ternura, ponen fuertes grillos á su voluntad vencida. Ella, entonces, prevee su triunfo y, animada por Venus que le sonríe complacida, murmura:—Amémonos; Saturno es insaciable; á la tarde mis labios habrán perdido su frescura y á tus brazos les faltará fuerza para estrecharme contra tu pecho. Mas él no piensa ya en la guerra, ni oye el rugido furioso de la trompa de Marte, que le reclama irritado, ni el golpear siniestro del escudo de Juno; ha vuelto sus ojos á los de su amante; ha dejado caer la inútil espada y alisa suavemente como antes los cabellos de la vírgen...

Y una de las blancas palomas que conducen por senderos de flores el áureo carro de Venus, escapada al dulce yugo, pasa revolando por su lado, rozándoles con las puntas de sus alas puras y refrescando con su suavidad los rostros encendidos de los dos amantes...

JOSÉ DE CUELLAR

EL CAMPO DEL HONOR

I

La cuestión era grave. Los amigos trataron de arreglarla, pero, al ahondar un poco en los detalles y conocer la verdadera causa, dieron por imposible todo arreglo, ya que era aquella ofensa, de esas manchas que, aun yendo al campo del honor y todo, por más sangre que hubiera, no se lavan.

Lo de siempre: un marido bondadoso, incapaz de ver nada malo en nada, que tiene una mujer bonita y joven, y que tiene un amigo de la infancia que, mientras él con su virtud austera y su trabajo y su honradez sin tacha, pone, como si fuera un sol brillante, el nombre de su casa, se entretiene en quitarle todo el brillo, y lo llena de sombras y lo empaña.

II

Concertaron el duelo los padrinos, fijaron día y eligieron armas, después de consultarlo, por supuesto, con el pobre marido, que ignoraba si un florete y un sable son distintos, porque él á todo le llamaba espadas. Y aunque, si de esto conocía poco, de armas de fuego no sabía nada, eligió éstas, porque él lo que quería, era elegir lo que mejor matara.

III

Llegó el día. Costó mucho trabajo, cuando Juan vió al amigo cara á cara, sujetarle los brazos, que se le iban

hacia el traidor aquel con fuerza tanta, como si hubieran sido acero duro,

y él tuviera un imán en la garganta. Por fin... como el traidor no estaba ciego, y era, además, un tirador de fama, quedó en el campo del honor la ofensa, según las leyes del honor, lavada, y Juan quedó tendido sobre el campo, con su pena en el pecho... y una bala.

IV

Juan no murió, porque la muerte, siempre se quiere hacer la sorda, si la llaman, y hasta ha sido feliz después un día, porque, al fin, cumplió un día su venganza.

¿Volviendo al campo del honor? No dice si ha vuelto al campo del honor, cuando en la cárcel, del día venturoso en que mató al autor de su desgracia; lo que dice él, hablando de ese campo, es, que está en cualquier calle, en cualquier plaza, donde á cualquier traidor que roba una honra, se le clava un puñal por las espaldas.

MARCIAL DE LOS RIOS



Cumpliendo lo que prometimos á nuestros lectores la semana pasada, con el presente número inauguramos una serie de mejoras, que han de poner á PLUMA Y LAPIZ á la altura de las mejores publicaciones de su índole, ya que, dado el precio de *quince céntimos*, no creemos que nadie, aún haciendo la considerable tirada que nosotros hacemos, puede dar al público más de lo que PLUMA Y LAPIZ le ofrece.

En la misma forma, perfeccionado el procedimiento, y acabadas de vencer las dificultades con que en estos casos hay siempre que luchar al principio, irán los números sucesivos, y en el camino de estas mejoras seguiremos, deseosos de demostrar al público nuestro agradecimiento á sus favores.

Cuando iba á entrar en máquina el presente número, hemos leído en un periodiquín semanal, (*La Saeta*), un suelto en el que se habla de PLUMA Y LAPIZ de tal manera, que no parece sino que la envidia misma ha puesto sus babas en la tinta con la cual se han escrito aquellas líneas.

A propósito de unas frases cariñosas que en uno de los últimos números nos dedicaba en sus «Noticias bibliográficas» *El Noticiero Universal*, se revuelve *La Saeta*, á quien aquellas líneas habían dado, por lo visto, en los nudillos, contra el citado diario y contra PLUMA Y LAPIZ, y, hablando de cosas que desde luego al público no le deben importar, trata de hacer ver lo que, por más babas que escupa, no podrá creer nunca el público: que PLUMA Y LAPIZ es una publicación desgraciada, que no se vende, y necesita buscar bombos para que el público vuelva á ella *sus ojos misericordiosos*, y que ella, *La Saeta*, agota semanalmente su edición, y es el mejor de los periódicos publicados y por publicar, cosa que no deben decir nunca los periódicos sino el público.

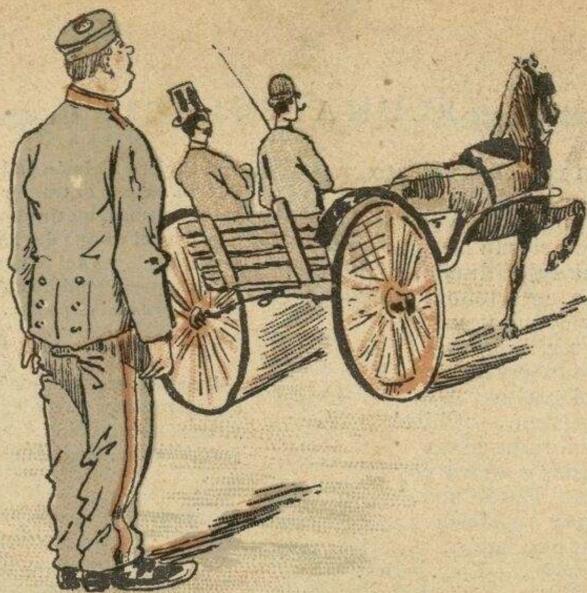
Nosotros, claro está, no queremos tomar en serio estos chismes de verduleras, en los cuales, un periódico al que nunca hemos citado, y al que siempre, como á todos, hemos tenido por compañero, nos nombra y trata de desacreditarnos; lo único que haremos, por cortesía, y porque el público no extrañara nuestro silencio, es decir á *La Saeta* que, si PLUMA Y LAPIZ no se vende, como él quiere dar á entender al público que lo compra, ponemos á su disposición los talleres donde se imprime, para que tenga ocasión de ver que nuestra tirada es mayor que la que él, el periódico que agota semanalmente su edición, hace; que respecto á aquella publicación semi-clandestina á que alude, no sabemos porque, trayéndola á colación al citarnos, hace muy mal, si dicha publicación existe, en no nombrarla y llamar la atención de todos los periódicos que como PLUMA Y LAPIZ (que nunca ha sido denunciado por ofensas á la moral como *La Saeta*), velan por ella, den la voz de alarma, para que las autoridades castiguen lo que castigo merece.

Cuanto á lo otro, lo de suponer que nosotros hemos buscado un *gacetillero facil*, para que *escriba ó deje escribir* en un periódico, frases de elogio que la mayoría de los periódicos de España nos han dedicado, no queremos rebajar á un diario tan acreditado como *El Noticiero*, hasta el punto de tener que defender que sus redactores no pueden venderse. Tiene la palabra *El Noticiero Universal*.

Y acabamos con las mismas palabras con que *La Saeta* acaba su artículo, y que el público, no un periodiquín cualquiera, sabrá quién, él ó nosotros, podemos pronunciar: ¡Cuánto miedo! ¡Cuánta ridiculez! y, sobre todo: ¡Cuánta miseria!



1.—Nadie pudo con el loco deseo de Juan de ser poseedor de un coche para pasearse en él como los grandes señores, tanto así que ya tulludito jugaba lo mismo que un nenin, con uno de su fabricación.



2.—Su venida á la capital para el servicio, fué motivo para que se acrecentara más su afición.



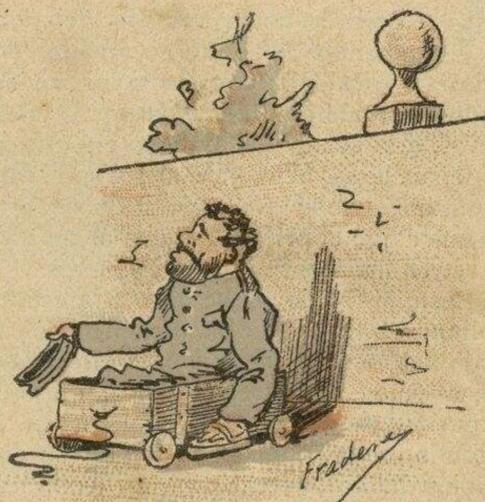
3.—Y era de ver el entusiasmo con que paseaba su personilla, sentado en un armón, por esas calles de Dios. ¡Como que le acertaron el gusto, destinándole á un montado de artillería!



4.—Tanto así, que en vísperas de cumplir con el Rey, no tuvo consuelo al pensar que tenía que abandonar lo que él llamaba su carruaje.



5.—Mas Dios, que es bondadoso con los humildes, hizo que sobreviniera una revuelta en la que Juan tomó parte, y que un casco de granada se le llevara ambas piernas,



6.—por cuya causa, se encontró Juan con sus deseos cumplidos de ir eternamente en coche!

PIANOS

NACIONALES Y EXTRANJEROS

de las más

AFAMADAS MARCAS



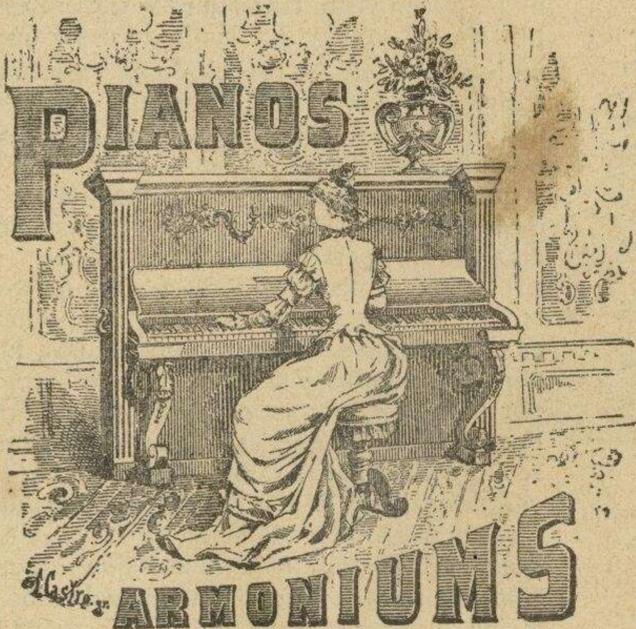
SELECTO SURTIDO

y

exposición permanente de dichos instrumentos

GARANTIDOS POR

10 AÑOS



112 DUROS SEMANALES!!

PIANOS SUPERIORES PARA ALQUILAR

AFINACIONES, CAMBIOS Y REPARACIONES

En los grandes y acreditados
ALMACENES Y SALONES
DE

R. MARISTANY

PLAZA CATALUÑA, 12 y 14

CASA DE CONFIANZA



VENTAS AL CONTADO

A PRECIOS BARATÍSIMOS

y á plazos

SIN FIADOR

VERMOUHT UNIVERAL

MANSIÓ

PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES

FABRICA EN SANS

CALLE DE COLÓN, N.º 88

Depositaris Exclusivos en España

DE LOS ACEITES,
grasas y desincrustantes

MARCA FENIX

Correas, Empaquetaduras, Gomas,
Algodones, Amiantos, etc.

BUSQUETS Y TORRA

Importación directa de aceites minerales
de Rusia y América

BILBAO, BAILEN, 17

(Teléfono n.º 638)

PLUMA Y LAPIZ

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRIPCIONES

Barcelona.	trimestre	2	Pesetas
Provincias.	semestre	4	,
Ultramar y extranjero.	un año	18	,

TODOS LOS PAGOS POR ADELANTADO

CORRESPONSAL EN MADRID

para la venta de números corrientes y atrasados

D. ANTONIO FERNANDEZ. — MAYOR, 2 Y 4

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN BUENOS AIRES

D. EMILIO A. COLL. — Calle de Chile, número 2164